VIRGEN INMACULADA DE LA MEDALLA MILAGROSA

Novena'26



“María, faro de humanidad”



Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra,
hoy nos acercamos a ti, Virgen de la Medalla Milagrosa,
con la mirada puesta en Cristo y el corazón abierto a la esperanza.

Tú eres faro de humanidad,
porque en ti contemplamos la belleza de una vida
abierta a Dios, entregada a los demás y cercana a los pobres.

Enséñanos a mirar a cada persona
con la mirada misericordiosa de Dios,
a reconocer su dignidad
y a ser presencia de consuelo, fraternidad y esperanza.

Mujer del Magníficat,
haz que nuestra vida también sea un canto de gratitud.
Que, como tú, sepamos acoger a Cristo
y llevar su luz allí donde haya oscuridad.

Virgen Milagrosa,
guía nuestros pasos, fortalece nuestra fe
y haznos cada día más humanos,
más cercanos a Dios y más comprometidos con los demás.

Que esta Novena nos ayude a renovar el corazón
y a descubrir, contigo, que la verdadera grandeza humana
consiste en amar, servir y entregarse.

María, faro de humanidad,
llévanos siempre a Jesús.

Amén.

PRESENTACION

Hay momentos en los que la humanidad necesita volver a preguntarse quién es, de dónde viene y hacia dónde camina. Vivimos una época de enormes posibilidades, pero también de profundas heridas. La tecnología multiplica nuestras capacidades, las comunicaciones nos acercan en segundos y el conocimiento alcanza dimensiones que hace apenas unas décadas parecían inimaginables. Sin embargo, junto a estos avances aparecen también nuevas formas de soledad, desigualdad, exclusión, manipulación, violencia y descarte. Por eso sigue siendo urgente la pregunta que el Papa León XIV planteaba recientemente ante la UNESCO (París, 25 de septiembre de 2026): «¿Qué significa ser humano?»

En este contexto queremos celebrar la Novena a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa bajo un título que expresa una convicción profundamente cristiana: **MARÍA, FARO DE HUMANIDAD.**

María no es un faro que atrae la mirada hacia sí misma. Ella ilumina porque conduce hacia Cristo. Su vida nos muestra qué sucede cuando una criatura humana permite que Dios habite plenamente en su existencia. En ella descubrimos una humanidad reconciliada, disponible, humilde, servicial, capaz de escuchar, de esperar, de permanecer junto al dolor y de ponerse en camino hacia los demás. En María contemplamos esa «magnífica humanidad» que no nace del poder ni de la eficiencia, sino de reconocer que toda persona es querida por Dios y posee una dignidad que permanece intacta incluso en la vulnerabilidad.

La encíclica, Magnifica Humanitas, del Papa León XIV, nos ofrece durante esta novena un horizonte especialmente fecundo. La encíclica recuerda que el progreso no puede medirse solamente por la eficacia, la velocidad o la capacidad tecnológica. La verdadera medida del desarrollo es la dignidad de la persona, el bien común, la justicia, la solidaridad y la capacidad de cuidar. En su reciente intervención ante la UNESCO, el Papa insistía en que el futuro depende del respeto

y la promoción de la dignidad inalienable de cada ser humano, y recordaba que educar significa ayudar al hombre a «ser» más y no simplemente a «tener» más.

Esta mirada encuentra en María una realización privilegiada. Ella aparece en el Evangelio siempre vinculada a la vida concreta: recibe la Palabra, visita a Isabel, canta el Magníficat, guarda los acontecimientos en su corazón, acompaña a Jesús hasta la cruz, permanece con la primera comunidad y abre su existencia a la misión del Espíritu Santo. María nos enseña así que la verdadera grandeza humana no consiste en dominar, acumular o imponerse, sino en acoger, amar, servir y entregar la propia vida.

Por eso, durante estos nueve días contemplaremos nueve rostros de María. Ella será para nosotros icono de la verdadera humanidad, defensora de la dignidad de toda persona, templo vivo de Dios, Reina y Sierva del Reino, Madre de la comunión, consuelo de quienes sufren, mujer del discernimiento, servidora de los pobres y, finalmente, Faro de humanidad y Estrella de la esperanza.

Esta novena estará también profundamente marcada por la espiritualidad vicenciana. San Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac comprendieron que la contemplación de Cristo conduce necesariamente al encuentro con la persona concreta, especialmente con quien sufre pobreza, abandono, enfermedad o exclusión. Para nosotros, contemplar a María significa aprender de ella a reconocer a Cristo en los pequeños y a convertir la fe en servicio. Precisamente León XIV recordaba que el verdadero punto de referencia de nuestro compromiso es el cuidado de los más pequeños y de los pobres: los niños, las personas con discapacidad, los adultos mayores, los migrantes, los refugiados y todos aquellos que son excluidos por considerárseles improductivos.

La Medalla Milagrosa nos recuerda, además, que Dios continúa realizando grandes cosas a través de lo pequeño. María no se presenta como una mujer poderosa según los criterios del mundo. Es la humilde servidora que permite que

Dios haga de su vida un lugar de esperanza. En ella comprendemos que la dignidad no depende de la productividad, de las capacidades, de la salud ni de las circunstancias de cada persona, sino de ser criatura querida y amada por Dios.

En estos nueve días queremos, por tanto, mirar a María para aprender a mirar la humanidad. Queremos descubrir sus heridas sin acostumbrarnos a ellas; reconocer su belleza sin idealizarla; acompañar sus búsquedas y anunciar que ninguna persona está fuera del amor de Dios. Queremos también aprender a distinguir entre una humanidad construida como Babel —desde la dominación, la imposición y los contactos sin vínculos— y una humanidad renovada como Pentecostés, donde la diversidad no se elimina, sino que encuentra comunión y armonía.

Que María, mujer del Magníficat, nos enseñe a mirar la historia desde abajo, desde los pobres, los pequeños, los heridos y los que esperan. Que nos ayude a construir, con nuestras manos, palabras y decisiones, esa «magnífica humanidad» en la que la dignidad de cada persona sea reconocida y protegida. Que nos enseñe a poner la tecnología, la cultura, la ciencia y todo progreso al servicio de la persona y de la vida. Y que, al finalizar esta novena, podamos decir con nuestra vida que María sigue siendo un faro porque nos lleva siempre hacia Cristo, y Cristo nos devuelve a la humanidad con un corazón nuevo.

ITINERARIO DE LA NOVENA

PRIMER DÍA – 19 DE NOVIEMBRE

MARÍA, ICONO DE LA VERDADERA HUMANIDAD



Hoy contemplaremos en María la belleza de una humanidad abierta a Dios, que reconoce la dignidad de toda persona creada a su imagen. A la luz de *Magnifica Humanitas*, descubriremos que la verdadera grandeza no está en el poder o el éxito, sino en acoger, amar y servir. Con María aprenderemos a vivir una humanidad plenamente abierta a Dios y entregada a los demás.

SEGUNDO DÍA – 20 DE NOVIEMBRE

MARÍA, DEFENSORA DE LA DIGNIDAD DE TODA PERSONA



Hoy miraremos a María como mujer capaz de reconocer el valor único de cada persona, especialmente de quienes son olvidados o descartados. Magnifica Humanitas nos invita a promover un progreso verdaderamente humano, siempre al servicio de la persona y de su dignidad. Pediremos aprender a defender esa dignidad con nuestras palabras, decisiones y obras.

TERCER DÍA – 21 DE NOVIEMBRE

MARÍA, TEMPLO VIVO DE DIOS

Presentación de María



En la fiesta de la Presentación contemplaremos a María como morada viva de Dios, abierta a la escucha, al silencio y a su voluntad. Su interioridad no la aleja de los demás, sino que la prepara para salir a su encuentro y servir. Pediremos que también nuestra vida sea un templo vivo donde Cristo pueda habitar, amar y servir a través de nosotros.

CUARTO DÍA – 22 DE NOVIEMBRE

MARÍA, REINA Y SIERVA DEL REINO DE CRISTO

Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo



Hoy contemplaremos a María desde Cristo Rey, cuyo Reino se manifiesta en la entrega, el servicio y la atención a los más pequeños. María es Reina porque es Sierva; el Evangelio nos llevará a reconocer a Cristo en los pobres, enfermos, extranjeros y olvidados. Con sentido vicenciano y misionero, pediremos que Cristo reine en nosotros convirtiendo nuestra vida en servicio y esperanza.



QUINTO DÍA – 23 DE NOVIEMBRE

MARÍA, MADRE DE LA COMUNIÓN Y DE LA IGLESIA



Hoy contemplaremos a María junto a los discípulos, acompañando en oración el nacimiento de la primera comunidad cristiana. En medio de divisiones, enfrentamientos y soledades, nos enseñará que la fraternidad necesita escucha, perdón, cercanía y paciencia. A la luz de *Magnifica Humanitas*, pediremos que nuestras comunidades sean espacios de encuentro, unidad, acogida y fraternidad.

SEXTO DÍA – 24 DE NOVIEMBRE

MARÍA, CONSUELO DE LOS QUE SUFREN



Hoy contemplaremos a María junto a la cruz, aprendiendo de ella que ante el sufrimiento muchas veces la respuesta más humana es permanecer y acompañar. Recordaremos a enfermos, ancianos, personas en duelo, víctimas de la violencia y tantos heridos de nuestro mundo. Con san Vicente y santa Luisa, pediremos saber servir a Cristo en quien sufre, con humildad, cercanía y compasión.



SÉPTIMO DÍA – 25 DE NOVIEMBRE

MARÍA, MUJER DEL DISCERNIMIENTO Y DE LA FIDELIDAD



Hoy contemplaremos a María, que escucha, guarda los acontecimientos en su corazón y busca comprender los caminos de Dios. En una cultura de respuestas inmediatas, y ante los desafíos de la inteligencia artificial y del mundo digital, aprenderemos a recuperar el silencio y el discernimiento.

Pediremos un corazón libre y sabio para reconocer el bien, decidir responsablemente y permanecer fieles a Cristo.

OCTAVO DÍA – 26 DE NOVIEMBRE

MARÍA, SERVIDORA DE LOS POBRES Y MADRE DE LA MISIÓN



Hoy contemplaremos a María camino de Ain Karim, llevando a Isabel la alegría de Cristo que ha acogido en su vida. Descubriremos que una fe verdadera tiene manos para servir, pies para caminar y ojos para descubrir al que sufre. Desde la espiritualidad vicenciana, pediremos ser discípulos misioneros que lleven a Cristo mediante la cercanía, la caridad y el servicio.



NOVENO DÍA – 27 DE NOVIEMBRE

MARÍA, FARO DE HUMANIDAD Y ESTRELLA DE LA ESPERANZA

Fiesta de la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa



Hoy culminamos nuestro camino contemplando en María una humanidad digna, abierta a Dios, cercana al sufrimiento, fiel, servicial y comprometida con los pobres.

María es Faro de Humanidad porque no atrae la mirada hacia sí misma, sino que conduce siempre hacia Cristo; es Estrella de la Esperanza en medio de las heridas del mundo. Con ella renovaremos nuestra fe y el compromiso de ser, también nosotros, luz que orienta, acompaña y genera esperanza.



Día 1º - 19 de noviembre – jueves

MARÍA, ICONO DE LA VERDADERA HUMANIDAD

«Toda vida humana posee una dignidad inviolable porque nace del amor creador de Dios y está llamada a la plenitud en Cristo.» (León XIV, Magnifica Humanitas)

MONICIÓN DE ENTRADA



Hermanos, comenzamos hoy nuestra novena a la Virgen de la Medalla Milagrosa con una mirada puesta en María como icono de la verdadera humanidad.

En ella contemplamos lo que sucede cuando una persona se deja alcanzar por Dios y permite que su vida se convierta en espacio de amor, servicio y esperanza. María no pierde su humanidad al acoger a Dios; al contrario, en ella descubrimos la belleza de una humanidad plenamente abierta a su Creador.

Pidamos durante esta novena que María nos enseñe a mirar a cada persona con los ojos de Dios y a construir una humanidad más fraterna, más cercana y atenta a quienes sufren.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios,
que en María, humilde servidora,
nos has mostrado la belleza de una humanidad abierta a tu amor,
concédenos, por su intercesión,
recibir tu Palabra con un corazón disponible
y convertir nuestra vida en servicio y esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo … Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Génesis 1,26-27. 31a)

Lectura del libro del Génesis:

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA (Salmo 8)

R/. *¡Señor, dueño nuestro, qué grande es tu nombre en toda la tierra!*

Al contemplar el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para darle poder? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el agua. R/.

ALELUYA

Bienaventurada la que ha creído,
porque lo que le ha dicho el Señor
se cumplirá

ALELUYA

EVANGELIO (Lucas 1, 39-45)

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

Hoy comenzamos con alegría nuestra Novena a la Virgen de la Medalla Milagrosa. Nueve días para caminar con María, dejarnos mirar por ella y, sobre todo, dejarnos conducir hacia Jesús.

Comenzamos con un título que iluminará toda esta Novena: «María, Faro de Humanidad». Todos sabemos qué hace un faro. Permanece firme frente al viento, la lluvia y las tormentas. No elimina la oscuridad ni hace desaparecer los peligros; ofrece una luz que orienta, ayuda a mantener el rumbo y permite no perder el camino.

Así es María para nosotros. Ella no ocupa el lugar de Cristo, porque Cristo es la Luz del mundo. María refleja su luz y nos ayuda a reconocerla. En ella contemplamos una humanidad que ha acogido plenamente a Dios y que, precisamente por eso, se ha abierto plenamente a los demás.

Durante estos días nos preguntaremos qué significa ser verdaderamente humanos. Podemos hablar de inteligencia, libertad, progreso o capacidades. Pero la Palabra de Dios nos recuerda algo más profundo: hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Nuestra dignidad no depende de nuestros éxitos, de nuestra salud, de nuestra edad ni de lo que poseemos. Cada persona lleva en sí una huella de Dios.

María nos muestra esta verdad con su propia vida. Después de recibir el anuncio del ángel, podría haberse quedado encerrada en su experiencia. Pero se levanta y se pone en camino hacia Isabel. La gracia recibida no la encierra: la pone en camino. María lleva a Jesús en su seno y lleva también

alegría, consuelo y esperanza. Allí donde llega María, la vida despierta. Isabel reconoce la presencia del Señor y María entona el *Magníficat*.

Aquí encontramos una de las claves de la verdadera humanidad: recibir el amor de Dios y convertirlo en entrega. En esta perspectiva se comprende también *Magnifica Humanitas* del papa León XIV: el misterio del ser humano encuentra su verdadera luz en Cristo, y nuestra humanidad alcanza su plenitud cuando aprendemos a amar, a entregarnos y a reconocer la dignidad de cada persona, especialmente de los pequeños, los pobres y los heridos. María nos enseña esa mirada. No permanece instalada en sus seguridades. Se pone en camino. No convierte la fe en una teoría: la convierte en presencia, cercanía, servicio y cuidado.

Y aquí encontramos una profunda resonancia con san Vicente de Paúl. Para Vicente, el pobre nunca fue un número ni un problema, sino una persona concreta, portadora de una dignidad sagrada, en cuyo rostro estamos llamados a reconocer a Cristo. Por eso la caridad verdadera comienza acercándonos al otro con respeto, compasión y amor.

Al contemplar la Medalla Milagrosa, vemos las manos abiertas de María, de las que brotan rayos de gracia. Ella recibe de Dios y se entrega a los demás. También nosotros estamos llamados a hacer lo mismo: la gracia recibida no puede quedar encerrada en nosotros; está llamada a convertirse en luz para otros.

Por eso, al comenzar esta Novena, preguntémonos: ¿quién necesita hoy mi presencia? Quizá alguien necesita ser escuchado, una palabra de esperanza, nuestro perdón, nuestra paciencia. Quizá alguien no necesita que hagamos nada extraordinario, sino simplemente que estemos a su lado.

Que esta Novena sea un verdadero tiempo de gracia y renovación.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Confiando en Dios, que ha creado al ser humano a su imagen y semejanza, presentamos nuestras súplicas por la Iglesia y por toda la humanidad.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

1. Por la Iglesia, para que anuncie siempre la dignidad inviolable de cada persona y sea hogar de acogida, fraternidad y esperanza. Roguemos al Señor.

2. Por todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para que aprendamos a reconocernos como hermanos y sepamos construir relaciones basadas en el respeto, la ternura y el cuidado. Roguemos al Señor.

3. Por quienes viven solos, olvidados o heridos, para que encuentren personas capaces de acercarse a ellos con paciencia, escucha y amor. Roguemos al Señor.

4. Por los pobres, los enfermos, los refugiados, los migrantes y cuantos sufren cualquier forma de exclusión, para que nunca les falte nuestra solidaridad y el reconocimiento de su dignidad. Roguemos al Señor.

5. Por todos nosotros, para que, siguiendo el ejemplo de María, sepamos salir de nosotros mismos y llevar a quienes nos rodean la presencia, la alegría y la esperanza de Cristo. Roguemos al Señor.

6. Por nuestras intenciones personales. Roguemos al Señor.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

SACERDOTE: Dios, Padre de todos, escucha las súplicas que te presentamos por medio de María, Madre de tu Hijo y madre nuestra. Haznos crecer en humanidad, fraternidad y amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACION EN LA PRESENTACION DE LOS DONES

Señor, recibe estos dones
y haz que, unidos al sacrificio de Cristo,
sean para nosotros expresión de una
vida entregada, capaz de amar, servir y
cuidar a nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Y. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
darte gracias siempre y en todo lugar,
Padre santo, Dios de misericordia y de amor,
porque en María nos has mostrado
la belleza de una humanidad abierta a tu presencia.

Ella, humilde servidora,
acogió tu Palabra con un corazón disponible
y se convirtió en morada de tu Hijo.

Ella se levantó y se puso en camino;
llevó a Isabel la alegría de la salvación
y nos enseñó que quien acoge a Cristo
se convierte también en portador de esperanza.

En ella contemplamos
la dignidad de toda persona creada a tu imagen,

la grandeza de quien sirve sin buscar protagonismo
y la fecundidad de una vida entregada por amor.

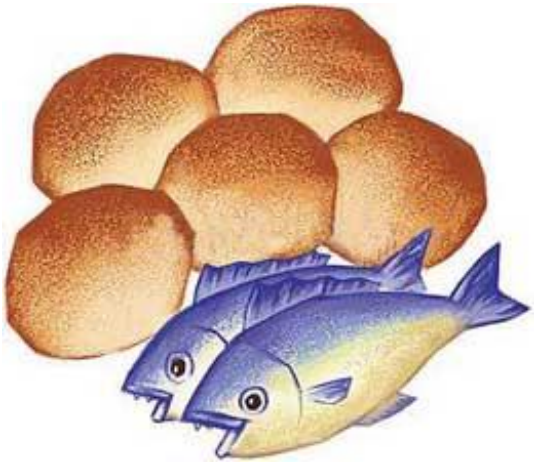
Por eso, con todos los hombres y mujeres
que buscan un mundo más humano,
con los pobres y los pequeños,
con quienes trabajan por la justicia y la paz,
y con todos los santos que aprendieron a servir,
proclamamos tu grandeza y cantamos:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que nos has alimentado con el Pan de vida,
haz que, a ejemplo de María,
sepamos ponernos en camino
para servir a nuestros hermanos
y anunciar con alegría tu Evangelio.

Por Jesucristo nuestro Señor.



Día 2º - 20 de noviembre – viernes

MARIA, DEFENSORA DE LA DIGNIDAD DE TODA PERSONA

«Toda vida humana posee una dignidad inviolable porque nace del amor creador de Dios y está llamada a la plenitud en Cristo.»
(León XIV, Magnifica Humanitas)

MONICIÓN DE ENTRADA



Hoy contemplamos a María como mujer que nos enseña a reconocer y defender la dignidad de toda persona. Dios conoce a cada ser humano desde antes de su nacimiento y lo llama por su nombre. En una época en la que tantas personas pueden ser utilizadas, descartadas, manipuladas o ignoradas, María nos invita a mirar la vida con los ojos de Dios.

Que esta celebración renueve en nosotros el compromiso de respetar, cuidar y defender a cada persona, especialmente a los más pequeños y vulnerables.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios de la vida,
que llamaste a María desde el comienzo
para colaborar en tu designio de salvación,
concédenos reconocer en cada persona
la dignidad que tú le has concedido
y defenderla con amor y valentía.

Por nuestro Señor Jesucristo …

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Jeremías 1,4-9)

Lectura del libro del profeta Jeremías:

Vino a mí la palabra del Señor, diciendo: «Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones». Yo dije: «¡Ah, ah, Señor Dios! He aquí, no sé hablar, porque soy niño». Y me dijo el Señor: «No digas: soy niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice el Señor». Y extendió el Señor su mano y tocó mi boca, y me dijo el Señor: «He aquí he puesto mis palabras en tu boca».

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA (Salmo 139)

R/. Te doy gracias, Señor, por tus maravillas.

Señor, tú me sondeas y me conoces;
tú sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,
de lejos percibes mis pensamientos.
Tú disciernes mi caminar y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R/.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el vientre de mi madre.
Te doy gracias porque me has formado de modo
admirable y prodigioso,
tus obras son maravillosas,
mi alma lo sabe muy bien. R/.

No se te ocultaba mi ser cuando me ibas formando en lo oculto, tejiéndome en las profundidades de la tierra.
Señor, sondéame y conoce mi corazón,
guíame por el camino antiguo y eterno. R/.

ALELUYA

Proclama mi alma la
grandeza del Señor, se alegra
mi espíritu en Dios, mi salvador.

ALELUYA

EVANGELIO (Lc 1,46-55)

Lectura del santo Evangelio según san Lucas:

En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abraham y su descendencia por siempre».

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hay personas que parecen no contar. No cuentan porque son pobres, porque están enfermas o son muy mayores, porque han perdido su casa, porque han nacido lejos, porque no tienen poder o porque nadie escucha su voz. Y, sin embargo, la Palabra de Dios nos recuerda hoy una verdad fundamental: para Dios cada persona cuenta.

El profeta Jeremías escucha unas palabras conmovedoras: «Antes de formarte en el vientre, te escogí». Antes de que pudiéramos hacer algo, demostrar nuestro valor o alcanzar algún éxito, Dios ya nos conocía y nos amaba. Nuestra dignidad no se gana; se recibe. No depende de la edad, la salud, la inteligencia, la productividad, la posición social o las capacidades. Cada persona posee un valor inviolable porque ha sido creada y amada por Dios.

Y esta verdad adquiere una belleza extraordinaria cuando contemplamos a María. En el *Magníficat*, María proclama: «Ha mirado la humildad de su esclava». Dios mira precisamente allí donde muchos dejan de mirar. Mira a los pequeños, a los humildes, a los que sufren, a quienes esperan. María descubre que Dios no contempla la historia desde la lógica del poder, sino desde la misericordia.

Por eso María es defensora de la dignidad humana. Ella acogió en su seno al Hijo de Dios hecho hombre. La Encarnación nos revela hasta qué punto Dios ha querido acercarse a nuestra humanidad: asume nuestra carne, nuestra fragilidad y nuestra condición. Desde entonces, ninguna vida humana puede ser considerada insignificante o descartable.

El Papa León XIV, en *Magnifica Humanitas*, nos invita precisamente a recuperar esta mirada. En una época marcada por grandes avances científicos y tecnológicos, podemos caer en la tentación de valorar a las personas según su utilidad, sus capacidades o su eficiencia. Pero la persona nunca es un instrumento: es un fin, un hijo amado de Dios. El verdadero progreso será siempre aquel que esté al servicio de la persona, especialmente de los más vulnerables.

Esta mirada tiene una profunda resonancia en San Vicente de Paúl. Para Vicente, el pobre no era una cifra ni un problema que resolver. Era una persona concreta en cuyo rostro podía reconocerse a Cristo. Por eso la caridad vicenciana no consiste solamente en dar cosas. Consiste en acercarse con respeto, escuchar, acompañar, devolver dignidad y ayudar a que cada persona pueda recuperar su voz y su esperanza.

Y aquí aparece una pregunta que podemos llevarnos hoy al corazón: ¿A quién estoy dejando de mirar? Quizá sea un anciano que vive solo, un enfermo, una persona sin hogar, un inmigrante, alguien que ha cometido errores, una familia que atraviesa dificultades o incluso alguien que piensa de manera diferente a nosotros.

Tal vez esa persona no necesita de nosotros algo extraordinario. Quizá necesita simplemente ser escuchada, ser respetada, ser acogida; necesita experimentar que su vida importa.

La Virgen de la Medalla Milagrosa aparece con las manos abiertas, derramando gracias. Sus manos nos recuerdan que lo recibido de Dios no puede quedar encerrado en nosotros. La gracia recibida se convierte en servicio; el amor acogido se transforma en amor entregado.

Pidamos hoy a María que nos enseñe a mirar como Dios mira: sin clasificar, sin descartar, sin juzgar demasiado deprisa. Que nos conceda un corazón capaz de reconocer en cada rostro la dignidad de un hijo de Dios. Y que nuestra comunidad cristiana sea un lugar donde nadie se sienta invisible, donde los débiles encuentren acogida, los heridos encuentren consuelo y los olvidados descubran que para Dios cuentan, y para nosotros también.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Presentemos al Señor nuestras súplicas por todos los hombres y mujeres, especialmente por quienes ven amenazada su dignidad.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

1. Por la Iglesia, para que sea siempre defensora de la dignidad de toda persona. Roguemos al Señor.
2. Por quienes tienen responsabilidades sociales, económicas y educativas, para que sus decisiones estén siempre orientadas al bien común y a la protección de los más vulnerables. Roguemos al Señor.
3. Por los niños no nacidos, los ancianos, los enfermos y quienes viven situaciones de especial fragilidad, para que sean respetados, cuidados y acompañados. Roguemos al Señor.
4. Por las víctimas de la trata, de la explotación, de la violencia y de toda forma de esclavitud, para que encuentren protección, justicia y caminos de liberación. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, para que sepamos reconocer en cada persona el rostro de un hermano y defendamos con nuestras palabras y obras su dignidad. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales. Roguemos al Señor.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

SACERDOTE: Padre de misericordia, escucha nuestras súplicas y enséñanos a mirar a cada ser humano con los ojos de María y con el corazón de Cristo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Señor, recibe nuestras ofrendas
y transforma también nuestro corazón,
para que sepamos ofrecer nuestra vida
al servicio de quienes más necesitan
ser reconocidos, acogidos y amados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Padre santo,
porque has creado al ser humano a tu imagen
y no abandonas nunca a tus hijos.

Te damos gracias porque, en María,
nos has mostrado que la grandeza
no está en el poder ni en el dominio,
sino en la humildad de quien se deja amar por Dios
y se entrega al servicio de los demás.

Te damos gracias porque en su Magníficat
ella proclama tu misericordia
que levanta a los humildes,
sacia a los hambrientos
y permanece junto a quienes esperan.

Haz que aprendamos de María
a defender la dignidad de cada persona
y a construir una humanidad
donde nadie sea descartado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos,
te alabamos diciendo:

Santo, Santo, Santo…

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

María, Madre de la vida,
enséñanos a mirar como mira Dios.
Que nunca pasemos indiferentes
ante la dignidad herida de nuestros hermanos
y que nuestras manos sepan proteger, cuidar
y devolver esperanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 3º - 21 de noviembre – sábado
Presentación de María

MARIA, TEMPLO VIVO DE DIOS

«El corazón humano alcanza su mayor dignidad cuando se convierte en morada de Dios y aprende a vivir desde su presencia.» (León XIV, Magnifica Humanitas)

MONICIÓN DE ENTRADA



Hoy la Iglesia celebra la Presentación de la Virgen María. En este camino de nuestra novena, contemplamos a María como templo vivo de Dios, mujer que pertenece por entero al Señor y hace de toda su existencia una respuesta de amor.

Celebrar a María es recordar que Dios quiere habitar en nosotros. No busca únicamente espacios sagrados de piedra, sino un corazón disponible.

Pidamos hoy la gracia de hacer de nuestra vida una morada digna para Dios.

ORACIÓN COLECTA

Señor,
que quisiste preparar en María
una morada digna para tu Hijo,
concédenos que, siguiendo su ejemplo,
hagamos de nuestro corazón
un templo vivo de tu presencia.

Por nuestro Señor Jesucristo …

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Zacarías 2, 14-17)

Lectura del libro del profeta Zacarías:

Alégrate y goza, Sión, pues voy a habitar en medio de ti —oráculo del Señor—. Aquel día se asociarán al Señor pueblos sin número; ellos serán mi pueblo, y habitaré en medio de ti. Entonces reconocerás que el Señor del universo me ha enviado a ti. Judá será la herencia del Señor, su lote en la tierra santa, y volverá a elegir a Jerusalén. ¡Silencio todo el mundo ante el Señor que se levanta de su morada santa!

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA (Salmo 45)

R/. *El Rey está prendado de tu belleza.*

Escucha, hija, mira, inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa de tu padre.
El rey está prendado de tu belleza;
ríndele homenaje, que él es tu Señor. R/.

Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas
y brocados. La llevan ante el rey, con séquito de
vírgenes, sus compañeras. R/.

Las traen entre alegría y regocijo,
van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra. R/.

ALELUYA

Dichosos los que escuchan
la Palabra de Dios y la cumplen.

ALELUYA

EVANGELIO (San Mateo 12, 46-50)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo:

Todavía estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. Uno se lo avisó: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo». Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

Hay casas que recordamos toda la vida. No porque fueran grandes o hermosas, sino porque allí nos sentimos queridos, porque alguien nos esperaba, porque podíamos entrar sin miedo y sabíamos que pertenecíamos a aquel lugar. La fiesta que hoy celebramos nos revela algo todavía más hermoso: Dios quiere hacer de nuestra vida su casa.

El profeta Zacarías anuncia: «Alégrate y goza, hija de Sión, porque yo vengo a habitar en medio de ti». Dios no quiere permanecer lejos. Quiere estar en medio de su pueblo. Y esta promesa alcanza en María una realización extraordinaria. Ella se convierte en morada del Señor, primer sagrario de la historia, porque su corazón y toda su existencia están abiertos a Dios.

La tradición cristiana contempla hoy a María presentada en el templo y consagrada al Señor. Pero el verdadero templo no será un edificio de piedra. Será su propia vida. Cuando llegue la plenitud de los tiempos, Dios no escogerá un palacio, sino el corazón y el seno de una joven de Nazaret para hacerse hombre.

El Evangelio nos ofrece la clave de esta grandeza. Jesús dice: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen». No está alejando a María; está revelando precisamente la razón más profunda de su grandeza. María es Madre porque escucha, acoge y cumple la voluntad de Dios. Su vida es un sí permanente al Señor.

Y aquí encontramos una pregunta que también nos afecta a nosotros: ¿qué espacio ocupa Dios en nuestra vida?

Vivimos rodeados de ruido, prisas, preocupaciones y muchas voces que reclaman nuestra atención. Podemos estar conectados con muchos y, sin embargo, perder el silencio interior. María nos enseña que necesitamos un corazón capaz de escuchar. Ella «conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón». Su silencio no era vacío: era espacio para Dios.

Magnifica Humanitas nos recuerda que la grandeza de la persona no está en su utilidad, eficiencia o capacidades, sino en su dignidad y en su apertura a Dios, a los demás y al don de sí misma. La verdadera humanidad no se construye cuando Dios desaparece de nuestro horizonte, sino cuando dejamos que su amor transforme nuestro corazón.

Y esto tiene una profunda resonancia con San Vicente de Paúl. Para él, la oración y el servicio nunca podían separarse. La contemplación conduce a la caridad y la caridad nace de una vida arraigada en Dios. Un corazón habitado por Cristo se convierte necesariamente en un corazón disponible para los pobres, los enfermos, los olvidados y todos aquellos que necesitan nuestra presencia.

María es precisamente eso: morada de Dios y mujer en camino. Acoge al Señor y después sale hacia Isabel. Guarda a Cristo en su corazón y lo lleva a los demás. Su interioridad se convierte en servicio.

También nosotros estamos llamados a ser templos vivos. No basta con llevar una medalla, entrar en una iglesia o participar en una celebración. El Señor quiere habitar nuestros pensamientos, nuestras decisiones, nuestras relaciones, nuestras heridas y nuestra manera de tratar a los demás.

Por eso hoy podemos pedirle: Señor, entra en nuestra casa. Entra en nuestro corazón. Purifica lo que necesita ser sanado. Silencia lo que nos impide escucharte. Y haz de nuestra vida una morada donde otros puedan encontrarse contigo.

Virgen Milagrosa, enséñanos a escuchar como tú, a confiar como tú y a entregarnos como tú. Que nuestra vida sea una pequeña casa de Dios: un lugar donde haya acogida, esperanza, misericordia y amor.

Porque cuando Dios encuentra una morada en nuestro corazón, nuestra vida deja de ser solamente nuestra: se convierte en un lugar donde Cristo puede seguir habitando y amando en medio del mundo. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Elevemos nuestras oraciones a Dios Padre, por intercesión de María, Templo Santo de la Nueva Alianza, pidiéndole que transforme nuestros corazones en morada de su paz.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

1. Por la Iglesia, templo vivo de Dios, para que sea siempre casa abierta donde todos puedan encontrar acogida y esperanza. **Roguemos al Señor.**
2. Por las familias, para que sean lugares donde Dios sea amado y donde cada persona pueda sentirse respetada y querida. **Roguemos al Señor.**

3. Por quienes han perdido su hogar, por los refugiados y desplazados, para que encuentren personas y comunidades que les ofrezcan acogida y dignidad. **Roguemos al Señor.**
4. Por quienes viven alejados de Dios, para que descubran nuevamente su presencia cercana y misericordiosa. **Roguemos al Señor.**
5. Por nosotros, para que hagamos de nuestro corazón una morada disponible para Cristo y sepamos reconocer su presencia en los demás. **Roguemos al Señor.**
6. Por nuestras intenciones personales. **Roguemos al Señor.**

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

SACERDOTE: Padre santo, escucha nuestra oración y haz de nosotros templos vivos de tu presencia y servidores de nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Recibe, Señor, nuestros dones
y haz de nuestra vida una ofrenda agradable
a tus ojos, para que, como María,
sepamos pertenecerte enteramente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Al conmemorar hoy la Presentación
de la Santísima Virgen María en el Templo,
alabamos tu insondable providencia.
Porque ella, llena del Espíritu Santo,
se consagró enteramente a ti
como Templo Vivo e Inmaculado,
preparando la llegada de tu Hijo al mundo.

En su silencio contemplativo y en su humilde entrega
nos enseña a buscar las cosas de arriba
y a edificar sobre la roca firme de tu Palabra.

Por eso, con los ángeles y con todos los santos,
te aclamamos, cantando a una sola voz:

Santo, Santo, Santo …

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos con el alimento divino en esta memoria mariana, te rogamos, Señor, que nos concedas vivir como verdaderos templos del Espíritu Santo, esparciendo en medio de la sociedad del conocimiento la luz y la gracia de tu presencia.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Día 4º - 22 de noviembre – domingo
Cristo, Rey del universo

MARÍA, REINA Y SIERVA DEL REINO DE CRISTO

«El poder de Cristo Rey no aplasta ni domina, sino que se manifiesta en el servicio humilde que promueve el desarrollo integral de cada persona y de todo el ser humano.» (cf. León XIV, Magnifica Humanitas)

MONICIÓN DE ENTRADA



Celebramos hoy la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. El Evangelio nos presenta a Cristo como Rey que se identifica con los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados. Su reino no se construye desde el dominio, sino desde el servicio.

María, Reina y Sierva, nos enseña a vivir con esta misma lógica: dejar que Cristo reine en nuestro corazón para que nuestra vida se convierta en servicio.

Hoy queremos recordar especialmente a nuestros Misioneros Paúles en Honduras. Nuestra oración y nuestra colecta quieren ser expresión concreta de comunión y apoyo a su tarea evangelizadora.

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que has querido recapitular todas las cosas
en tu Hijo Jesucristo, Rey del Universo,
haz que, siguiendo a María, su humilde Sierva,
reconozcamos su rostro en los pobres
y trabajemos por su Reino de justicia, amor y paz.

Por nuestro Señor Jesucristo …

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Ezequiel 34, 11-12. 15-17)

Lectura del libro del profeta Ezequiel:

Porque esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar —oráculo del Señor Dios—. Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia». En cuanto a vosotros, mi rebaño, esto dice el Señor Dios: «Yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA (Salmo 22)

R/. *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace recostar.
Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
haciendo honor a su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me
acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

SEGUNDA LECTURA (1 Corintios 15, 20-26. 28)

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios:

Hermanos: Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida; después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza. Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos

bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte, porque lo ha sometido todo bajo sus pies. Y, cuando le haya sometido todo, entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo. Así Dios será todo en todos.

Palabra de Dios

ALELUYA

Bendito el que viene en nombre
del Señor; bendito el Rey de la paz.

ALELUYA

EVANGELIO (San Mateo 25, 31-46)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez

que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". Entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis". Entonces también estos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?". Él les replicará: "En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo". Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hoy celebramos a Jesucristo, Rey del Universo. Pero el Evangelio nos obliga a preguntarnos: ¿qué clase de Rey es Jesús?

No aparece sentado en un trono de riquezas, rodeado de ejércitos o imponiendo su autoridad. Su trono es la cruz y su poder es el amor que se entrega. Y, de manera sorprendente, Jesús se identifica con los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados.

«Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber». Esta es la lógica de su Reino. Cristo reina cuando alguien da de comer, cuando visita a un enfermo, cuando acoge a quien llega de lejos, cuando acompaña al que está solo, cuando perdona, cuando sirve a los pobres.

El juicio de Mateo 25 es tremendamente sencillo: no se nos preguntará únicamente qué hemos pensado o qué palabras religiosas hemos pronunciado, sino qué hemos hecho con el hermano. Porque «cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».

María comprende profundamente esta lógica. Ella es Reina porque es Sierva. Su grandeza comienza con aquellas palabras: «He aquí la esclava del Señor». En el Magníficat proclama al Dios que mira a los humildes, eleva a los pequeños y colma de bienes a los hambrientos. María nos enseña a mirar la historia desde abajo, desde quienes sufren, desde los pequeños y olvidados. Así lo subraya también León XIV en Magnifica Humanitas: el Magníficat nos enseña a contemplar el mundo con los ojos de quienes sufren y a convertirnos en tejedores de esperanza.

Por eso la fiesta de Cristo Rey no puede dejarnos indiferentes ante la realidad. El Reino de Dios no es una idea abstracta: se hace visible cuando la dignidad humana es respetada, cuando los últimos son acogidos y cuando la esperanza se transforma en compromiso.

Aquí encontramos una profunda resonancia con san Vicente de Paúl. Para Vicente, el pobre no era simplemente alguien necesitado de nuestra ayuda. Era un hermano y, en él, Cristo mismo salía a nuestro encuentro. Por eso evangelizar y servir eran inseparables. La caridad no consiste solamente en dar algo; consiste en acercarnos, escuchar, acompañar y devolver dignidad.

Hoy podemos preguntarnos: ¿Quiénes son los hermanos ante los que Cristo me está esperando? Quizá un anciano que necesita compañía. Un enfermo. Una familia que atraviesa dificultades. Una persona sin trabajo. Un migrante. Un joven que ha perdido la esperanza. Alguien que necesita ser perdonado. Alguien que, sencillamente, necesita que le hagamos sentirse: «Tú importas».

Y nuestra mirada se extiende hoy también hacia Honduras, donde nuestros hermanos Misioneros Paúles viven y anuncian el Evangelio junto a comunidades concretas. Nuestra ayuda no es simplemente una limosna. Es un gesto de comunión, corresponsabilidad y participación en la misión de la Iglesia. Compartimos lo que somos y tenemos para que la esperanza pueda hacerse realidad allí donde más se necesita.

La Iglesia no puede vivir encerrada en sí misma. El Reino de Cristo siempre nos pone en camino. Por eso, en esta solemnidad, pidamos a María, Reina y Sierva:

Enséñanos a reconocer a Cristo en los pobres.
Enséñanos a servir sin buscar reconocimiento.
Enséñanos a compartir sin miedo.
Enséñanos a mirar la realidad desde los pequeños.
Enséñanos a ser constructores de esperanza.

Que Jesús reine en nuestras familias, en nuestra comunidad, en nuestras decisiones y en nuestra manera de tratar a los más frágiles. Y que un día, delante de Él, podamos escuchar las palabras que todos deseamos:
«Venid, benditos de mi Padre».

CREDO

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: A Cristo, Rey del Universo, que se identifica con los pequeños y necesitados, elevemos nuestras súplicas.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

1. Por la Iglesia, para que anuncie a Cristo Rey sirviendo con humildad a los pobres, a los enfermos y a cuantos viven en las periferias de la sociedad. Roguemos al Señor.
2. Por los pueblos que sufren pobreza, violencia, hambre o falta de oportunidades, para que puedan vivir con dignidad y esperanza. Roguemos al Señor.

3. Por nuestros hermanos Misioneros Paúles y por las comunidades cristianas de Honduras, para que el Señor fortalezca su misión evangelizadora y haga fecundo su servicio. Roguemos al Señor.
4. Por todos los misioneros que entregan su vida al anuncio del Evangelio y al servicio de los pobres, para que nunca les falte nuestra oración y nuestra solidaridad. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad, para que la celebración de Cristo Rey nos lleve a reconocer su rostro en cada persona necesitada y a convertir la fe en servicio concreto. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales. Roguemos al Señor.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

SACERDOTE: Señor Jesucristo, Rey humilde y servidor, recibe nuestras súplicas y haz de nosotros instrumentos de tu Reino de justicia, misericordia y paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Al ofrecerte, Señor, el sacrificio de la reconciliación humana, te pedimos humildemente que tu amado Hijo conceda a todos los pueblos los dones de la unidad y de la paz, y bendiga el esfuerzo de los misioneros que extienden su Reino en tierras de Honduras.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque ungiste con óleo de alegría
a tu Hijo único, nuestro Señor Jesucristo,
como Sacerdote eterno y Rey del universo,
para que, ofreciéndose a sí mismo en el altar de la Cruz
como víctima pura y pacífica,
realizara el misterio de la redención humana.

Y sometidas a su poder todas las criaturas,
entregara a tu majestad infinita
un Reino eterno y universal:
el Reino de la verdad y de la vida,
el Reino de la santidad y de la gracia,
el Reino de la justicia, del amor y de la paz.

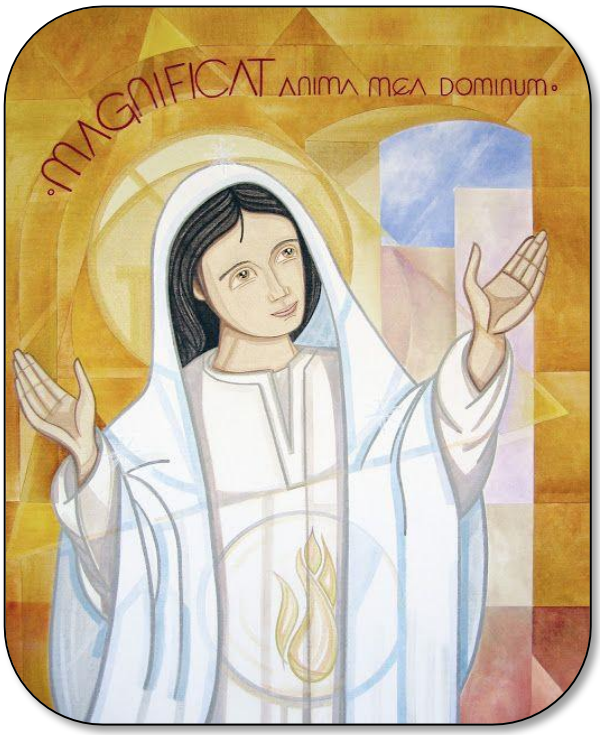
Por eso, con los ángeles y los arcángeles,
con los tronos y dominaciones
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor …

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido el alimento de la inmortalidad, te pedimos, Señor, que quienes nos gloriamos de obedecer los mandatos de Cristo, Rey del Universo, podamos vivir eternamente con Él en el Reino de los cielos, acompañados por la Santísima Virgen María.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



BENDICION SOLEMNE

V/. Jesucristo, Rey del Universo, y Dios,
nuestro Padre, que nos ha amado
tanto y nos ha dado el consuelo
de una gran esperanza,
os afiance internamente y os dé fuerza
para toda clase de palabras y de obras buenas.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén



Día 5º - 23 de noviembre – lunes

MARÍA, MADRE DE LA COMUNIÓN Y DE LA IGLESIA

«La humanidad crece cuando aprende a vivir la fraternidad, a superar las divisiones y a reconocerse como una única familia querida por Dios.»
(León XIV, Magnifica Humanitas)

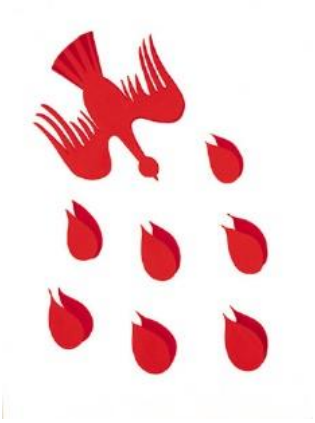
MONICIÓN DE ENTRADA



Después de contemplar a María como mujer del Reino, hoy la descubrimos como Madre de la comunión y de la Iglesia.

María aparece junto a los discípulos cuando nace la primera comunidad cristiana. No ocupa el centro: permanece con ellos, ora con ellos y espera con ellos.

En una sociedad marcada tantas veces por divisiones, enfrentamientos y soledades, pidamos a María que nos enseñe el arte sencillo y exigente de permanecer juntos, escucharnos, perdonarnos y caminar como hermanos, de tejer lazos de fraternidad sincera y a superar las polarizaciones que amenazan con dividir la familia humana.



ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre de todos,
que reuniste a María con los discípulos
en espera del Espíritu Santo,
concédenos, por su intercesión,
vivir en comunión, superar nuestras divisiones
y hacer de tu Iglesia un hogar de fraternidad.

Por nuestro Señor Jesucristo …

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Hch. 1, 12-14; 2, 1-4a)

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles:

Entonces los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte llamado del Olivar, que está cerca de Jerusalén, camino de un sábado. Cuando entraron, subieron a la habitación superior, donde se alojaban Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Celote y Judas hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María la madre de Jesús, y con sus hermanos.
Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas como de fuego, que se repartieron posándose sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo.

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA (Salmo 87)

R/. *¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!*

Él la ha fundado sobre los montes santos;
el Señor ama las puertas de Sión más
que todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! R/.

Contaré a Egipto y a Babilonia entre
mis conocedores; Filistea, Tiro y Etiopía
han nacido allí. Pero de Sión se dirá:
«Todos han nacido en ella, el Altísimo
en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro
de los pueblos: «Este ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

ALELUYA

María guardaba la esperanza
incluso al pie de la cruz.

ALELUYA

EVANGELIO (San Juan 19, 25-27)

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la acogió en su casa.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

En la trama de la historia salvífica, la presencia de María en el Cenáculo junto a los Apóstoles marca el nacimiento de la Iglesia en su dinámica de comunión y misión. En Magnifica Humanitas, León XIV recurre a las imágenes bíblicas de la Torre de Babel y la reconstrucción de Jerusalén con Nehemías para ayudarnos a discernir nuestra era. Babel representa el intento de imponer una uniformidad técnica y homogénea que aplasta las diferencias y termina generando confusión y dispersión. Nehemías, en cambio, propone la labor paciente de convocar a todas las familias para reconstruir juntos las murallas destruidas, haciendo de la diversidad un recurso para la armonía común.

María es la Madre de la verdadera comunión porque ella nos enseña el arte de la escucha, el diálogo y el encuentro. Vivimos en una sociedad crecientemente fragmentada. Por un lado, las plataformas digitales y la algoritmización de los contenidos tienden a encerrar a los individuos en "burbujas de afinidad" o a agudizar las polarizaciones y discursos de odio en la esfera pública. Por otro lado, avanza una globalización individualista que aísla a los seres humanos convirtiéndolos en meros consumidores de datos.

Frente a esta patología del aislamiento, la Doctrina Social de la Iglesia promueve los principios de solidaridad y subsidiariedad. Nadie se salva solo. La Iglesia está llamada a ser "casa y escuela de comunión", un ámbito donde las diversas vocaciones, dones y sensibilidades colaboran activamente para hacer presente el Reino. En la tradición vicenciana, la comunión no es un concepto teórico, sino una praxis viva. San Vicente de Paúl unió a personas de muy diversos estratos sociales —desde nobles damas hasta sencillas campesinas— para formar una red de caridad capaz de dar respuesta a las necesidades de la sociedad de su tiempo.

Junto a la Cruz, Jesús entrega a María como Madre del discípulo amado y de toda la Iglesia. En esa hora dramática, la

Virgen sostiene la unidad de los creyentes. Hoy le pedimos a la Madre Milagrosa que nos libre de la hipertrofia del individualismo digital y nos eduque en una cultura del encuentro donde aprendamos a reconocernos miembros corresponsables de una sola familia querida por Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Supliquemos a Dios Padre que, por intercesión de María, Madre de la Iglesia, derrame sobre la humanidad el don de la unidad y de la concordia.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

1. Por la Iglesia, para que sea signo de unidad y comunión en medio de un mundo dividido. Roguemos al Señor.
2. Por los cristianos, para que sepamos superar enfrentamientos, prejuicios y divisiones y aprendamos a escucharnos con respeto. Roguemos al Señor.
3. Por las familias heridas por conflictos, rupturas o incomunicación, para que encuentren caminos de diálogo y reconciliación. Roguemos al Señor.
4. Por quienes viven solos, especialmente los ancianos y enfermos, para que nunca les falte una presencia amiga que les haga sentir queridos. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad, para que María nos enseñe a construir fraternidad mediante la escucha, el servicio, el perdón y la cercanía. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales. Roguemos al Señor.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

SACERDOTE: Padre santo, reúne a tus hijos en la unidad de tu amor y haz de nosotros constructores de comunión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Señor, recibe estos dones
y haz de nosotros una comunidad unida,
capaz de compartir el pan,
la vida, el dolor y la esperanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Al conmemorar a la Santísima Virgen María,
Madre de la Iglesia, alabamos tu amor infinito.
Porque ella, al aceptar tu Palabra con corazón puro,
concibió en su seno al Salvador
y acompañó los comienzos de la Iglesia
en la oración confiada del Cenáculo.

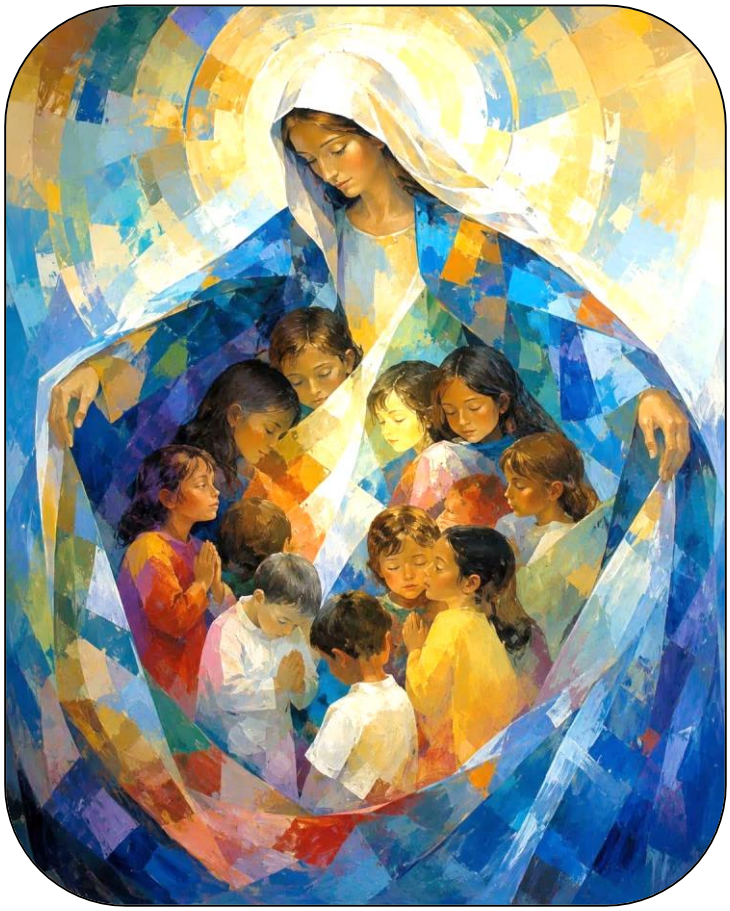
Ella es la Madre que vela por la concordia
de la familia humana,
enseñándonos a superar las divisiones
y a construir una fraternidad sólida.

Por eso, con los ángeles y los santos,
proclamamos el himno de tu alabanza: Santo, santo …

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro,
que en esta eucaristía nos has hecho participantes de la mesa de la unidad;
concédenos, por intercesión de María, ser edificadores de comunión.

Por Jesucristo nuestro Señor



Día 6º - 24 de noviembre – martes

MARÍA, CONSUELO DE LOS QUE SUFREN

«La humanidad se hace verdaderamente grande cuando aprende a detenerse ante el sufrimiento del hermano y descubre en él el rostro de Cristo.» (León XIV, Magnifica Humanitas)

MONICIÓN DE ENTRADA



Hermanos, en este sexto día de nuestra novena contemplamos a María como consuelo de los que sufren. Ella que conoció en su propia vida el dolor, la incertidumbre y la espera, nos enseña a no pasar de largo ante el sufrimiento de nuestros hermanos.

En un mundo marcado por la enfermedad, la soledad, la pobreza, la violencia y tantas heridas que dejan a muchas personas sin esperanza, María nos invita a detenernos, escuchar, acompañar y cuidar. En cada persona que sufre, especialmente en los más frágiles y olvidados, estamos llamados a reconocer el rostro de Cristo.

Que esta celebración nos ayude a tener un corazón más humano y compasivo, capaz de acercarse al que necesita consuelo y de convertirse, como María, en presencia cercana de esperanza y ternura.

ORACIÓN COLECTA

Dios de toda consolación,
que quisiste que María permaneciera
junto a la cruz de tu Hijo,
concédenos un corazón compasivo
para acercarnos a quienes sufren
y llevarles la cercanía y el consuelo de Cristo.

Por nuestro Señor Jesucristo …

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (2 Corintios 1, 3-7)

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios:

¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios! Porque lo mismo que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo. De hecho, si pasamos tribulaciones, es para vuestro consuelo y salvación; si somos consolados, es para vuestro consuelo, que os da la capacidad de aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros. Nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que si compartís los sufrimientos, también compartiréis el consuelo.

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA (Salmo 34)

R/. *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor: que los humildes
lo oigan y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté
al Señor, y me respondió, me libró de todas
mis ansias. R/.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a
sus fieles y los libra. Gustad y ved qué buen
o es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R/.

ALELUYA

Jesús, sabiendo que todo estaba cumplido,
dijo: «Tengo sed»,
y reclinando la cabeza, entregó el espíritu.

ALELUYA



EVANGELIO (San Juan 19, 28-30)

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

En el capítulo III de Magnifica Humanitas, León XIV aborda la cuestión fundamental de la vulnerabilidad y los límites constitutivos de la condición humana. Las corrientes culturales dominantes y las filosofías transhumanistas (tecno progresistas) tienden a considerar la fragilidad, el envejecimiento o el dolor como meros "errores de diseño" o defectos del sistema que la tecnología debería eliminar. Sin embargo, la fe cristiana nos enseña que el ser humano no florece anulando sus límites, sino habitándolos desde el amor y la compasión.

La Virgen María al pie de la Cruz es la figura suprema del consuelo y de la cercanía. Ella no huyó ante el dolor insoportable de su Hijo; permaneció de pie, ofreciendo su presencia serena, su dolor compartido y su compasión maternal. El Papa León XIV nos recuerda que la calidad ética de una civilización no se mide por la potencia de sus dispositivos o por el volumen de su riqueza, sino por su capacidad de cuidar a los heridos del camino, de escuchar la voz del afligido y de curar las llagas de los descartados.

San Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac encarnaron esta lección con radicalidad evangélica. Para san Vicente, detenerse ante el que sufre no era una simple labor asistencial

de emergencia, sino el encuentro sacramento con el Señor. Las Hijas de la Caridad y los Misioneros Paúles aprendieron a mirar a las personas sufrientes no como "casos" o datos estadísticos, sino como hermanos necesitados de ternura y dignidad.

En la era del procesamiento masivo de información y de las redes de comunicación rápida, corremos el riesgo de desarrollar una "anestesia del corazón". Vemos imágenes de dolor y tragedia de manera instantánea en nuestras pantallas, pero a menudo nos falta el tiempo para conmovernos y actuar. Los algoritmos no conocen la misericordia, la compasión ni la lágrima compartida. María nos invita hoy a cultivar la sensibilidad del alma, a no pasar de largo ante el dolor humano y a convertir la Medalla Milagrosa en un recordatorio constante de que la mayor grandeza de la persona consiste en hacerse prójimo del afiligido.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Elevemos nuestras plegarias a Dios, Padre de las misericordias, para que infunda su consuelo sobre los afligidos e inspire en nosotros sentimientos de compasión y servicio.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

1. Por la Iglesia, para que sea siempre una comunidad cercana a quienes sufren y una presencia de consuelo en medio de las heridas del mundo. Roguemos al Señor.
2. Por los enfermos, especialmente por quienes padecen enfermedades graves o prolongadas, para que encuentren alivio, fortaleza y personas que los acompañen. Roguemos al Señor.

3. Por quienes viven un duelo, una pérdida o una profunda soledad, para que experimenten la cercanía de Dios y el cariño de sus hermanos. Roguemos al Señor.
4. Por las víctimas de guerras, violencia y persecución, para que encuentren protección, justicia y caminos de paz. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, para que aprendamos a detenernos ante el dolor de los demás y sepamos acompañar sin juzgar y servir sin buscar protagonismo. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales. Roguemos al Señor.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

SACERDOTE: Padre de misericordia, acoge nuestras súplicas y haznos instrumentos de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Recibe, Señor, estos dones
y recibe también nuestro deseo
de acompañar a quienes sufren.
Haz que nuestra vida entregada
sea un signo humilde
de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
Padre santo,
darte gracias siempre y en todo lugar.

Porque en la Virgen María
nos has dado
una Madre solícita,
que permaneció fiel
junto a la cruz de tu Hijo
y comparte hoy
las alegrías y sufrimientos
de todos sus hijos.

Ella nos enseña
que el amor es más fuerte
que el dolor,
que la esperanza
no queda defraudada
y que quien confía en ti
nunca camina solo.

Por eso,
unidos a los ángeles
y a todos los santos,
proclamamos tu gloria
cantando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con el misterio
de la Eucaristía, te suplicamos,
Señor, que por la intercesión maternal
de la Virgen de la Medalla Milagrosa,
sepamos salir al encuentro de los
desfavorecidos llevando la luz y la
consolación de tu Evangelio.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén



Día 7º - 25 de noviembre - miércoles

MARÍA, MUJER DEL DISCERNIMIENTO Y DE LA FIDELIDAD

«Quien aprende a escuchar a Dios descubre el camino de la verdadera libertad y encuentra la fuerza para permanecer fiel en toda circunstancia.»
(León XIV, Magnifica Humanitas)

MONICIÓN DE ENTRADA



En este séptimo día contemplamos a María como mujer del discernimiento y de la fidelidad. María no vive una vida sin preguntas. También ella tuvo que buscar, escuchar, guardar acontecimientos en su corazón y aprender a descubrir los caminos de Dios. En un tiempo lleno de voces, mensajes, opiniones y decisiones rápidas, necesitamos aprender nuevamente a escuchar.

Pidamos a María un corazón sereno, capaz de discernir la voluntad de Dios y permanecer fiel incluso cuando no comprendamos todo.

ORACIÓN COLECTA

Señor,
que concediste a María un corazón atento
a tu Palabra y fiel a tus designios,
danos sabiduría para discernir tu voluntad,
libertad para seguirla
y perseverancia para permanecer fieles.

Por nuestro Señor Jesucristo …

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (1 Reyes 3, 5. 7-12)

Lectura del libro de los Reyes:

Aquella noche el Señor se apareció allí en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que deseas que te dé». Pues bien, Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?». Agradó al Señor esta súplica de Salomón. Entonces le dijo Dios: «Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti.

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA (Salmo 119)

R/. *Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor.*

Enséñame, Señor, el camino de tus decretos,
y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento
para guardar tu ley, y la cumpliré de todo corazón. R/.

Guíame por la senda de tus mandamientos,
porque en ella me he complacido. Inclina
mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia. R/.

Aparta mis ojos para que no vean la vanidad,
vivifícame en tu camino. Lámpara es tu palabra
para mis pasos, luz en mi sendero. R/.

Inclino mi corazón a cumplir tus decretos,
para siempre, hasta el fin. R/.

ALELUYA

Jesús bajó con ellos a Nazaret
y siguió bajo su autoridad;
y su madre conservaba todo en su corazón.

ALELUYA

EVANGELIO (San Lucas 2, 41-51)

Lectura del santo Evangelio según san Lucas:

Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en

las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

En el entramado del magisterio social y de la encíclica Magnifica Humanitas, el concepto de discernimiento ocupa un lugar estratégico. El Papa León XIV nos recuerda que la Doctrina Social de la Iglesia no es un catálogo de recetas mecánicas que se aplican automáticamente a la realidad. Por el contrario, es una sabiduría viva que exige a los creyentes "auscultar, discernir e interpretar" los signos de los tiempos a la luz del Evangelio y con el auxilio de las ciencias.

María es proclamada por la Tradición como la Virgen del Discernimiento. San Lucas nos la presenta en repetidas ocasiones guardando la Palabra y meditando en su corazón los acontecimientos de la vida de Jesús. Ella no reaccionó ante lo inesperado con precipitaciones o impulsos superficiales; cultivó un silencio interior capaz de sopesar, comprender y acoger el proyecto de Dios aun cuando resultaba paradójico o exigente.

En nuestra cultura actual, marcada por la presencia omnipresente de la inteligencia artificial, los algoritmos de recomendación y el flujo incesante de contenidos en red, el discernimiento personal e intersubjetivo corre un riesgo severo. La inmediatez digital nos acostumbra a buscar respuestas instantáneas y simplificadas, debilitando la capacidad crítica de la conciencia, el juicio moral profundo y la verdadera libertad interior. Confiar ciegamente a los sistemas automatizados las decisiones sobre la reputación, el valor social o el destino de las personas sin una verificación ética y comunitaria significa claudicar en la responsabilidad humana.

San Vicente de Paúl hizo del discernimiento prudente una de las reglas de oro de su acción apostólica. Nos dejó aquella célebre máxima: "La prisa es de Satanás; hay que dejar actuar a la Providencia de Dios". El discernimiento vicenciano implica saber leer la realidad desde la perspectiva de los marginados, analizar las causas de las injusticias y perseverar con fidelidad creativa en el servicio. Pidamos a la Virgen de la Medalla Milagrosa que nos otorgue un "corazón entendido" como el de Salomón, para discernir el bien del mal en la era digital y permanecer fieles a Cristo hasta el final

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Invoquemos a Dios Padre para que nos conceda la sabiduría del Espíritu y la fidelidad del corazón, por la materna intercesión de la Virgen María.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

1. Por la Iglesia, para que sepa discernir los signos de los tiempos a la luz del Evangelio y acompañe a la humanidad con sabiduría. Roguemos al Señor.
2. Por quienes tienen que tomar decisiones importantes en su vida, para que encuentren luz, consejo y serenidad. Roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes que buscan su vocación, para que aprendan a escuchar la llamada de Dios y tengan personas que los acompañen. Roguemos al Señor.
4. Por los sacerdotes, consagrados y misioneros, para que permanezcan fieles a la llamada recibida y renueven cada día su entrega. Roguemos al Señor.

5. Por nosotros, para que aprendamos a escuchar más profundamente la Palabra de Dios y a discernir con libertad y responsabilidad nuestros caminos. Roguemos al Señor.

6. Por nuestras intenciones personales. Roguemos al Señor.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

SACERDOTE: Señor, escucha nuestras súplicas y danos un corazón sabio, libre y fiel, como el de María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Señor, acepta las ofrendas
que presentamos en tu altar, y haz que,
a imitación de la Virgen María,
sepamos ofrecerte una fe madura
y un discernimiento claro para servir
con fidelidad a tu Reino.

Por Jesucristo nuestro Señor

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
Padre santo,
darte gracias siempre y en todo lugar.

Porque en la Virgen María
nos has dado
el modelo perfecto
de la discípula fiel.

Ella escuchó tu Palabra,
la acogió con fe,
la conservó en su corazón
y permaneció constante
en el camino de tu Hijo
hasta el pie de la cruz.

Por su ejemplo aprendemos
que la verdadera libertad
consiste en cumplir
tu voluntad
con amor
y perseverancia.

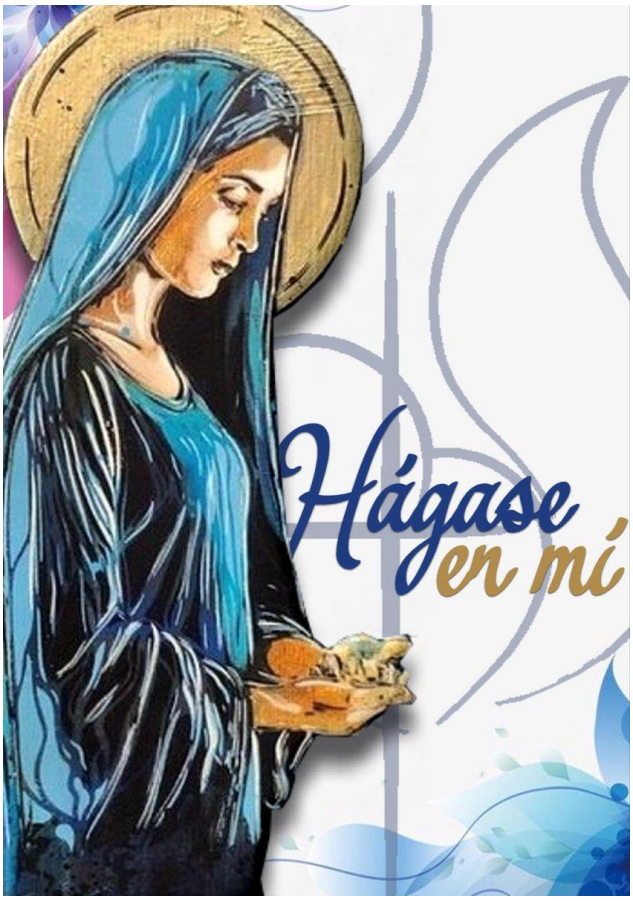
Por eso,
unidos a los ángeles
y a todos los santos,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos con el misterio
de la Eucaristía, te pedimos, Señor,
que la Virgen María interceda por nosotros para
que, cultivando una vida interior profunda,
mantengamos viva la fidelidad al Evangelio y la
apertura a la verdad.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Día 8º - 26 de noviembre - jueves

MARÍA, SERVIDORA DE LOS POBRES Y MADRE DE LA MISIÓN

«La humanidad se renueva cuando el amor se convierte en servicio y la fe sale al encuentro de quienes más necesitan la Buena Noticia.» (León XIV, Magnifica Humanitas)

MONICIÓN DE ENTRADA



En este octavo día de nuestra novena contemplamos a María como servidora de los pobres y madre de la misión.

María no se queda encerrada en su propia experiencia de Dios. Su fe se convierte inmediatamente en servicio, cercanía y entrega.

Hoy pedimos la gracia de pasar de una fe pasiva a una fe entregada, capaz de iluminar, acompañar y servir, especialmente a quienes viven en la pobreza, la soledad, la enfermedad o la exclusión. Que María nos enseñe a hacer de nuestra vida un servicio humilde y generoso.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
que hiciste de María, Madre de tu Hijo,
una mujer disponible para el servicio,
concédenos un corazón generoso
para reconocer a Cristo en los pobres
y anunciar con nuestra vida la alegría del Evangelio…
Por nuestro Señor Jesucristo.

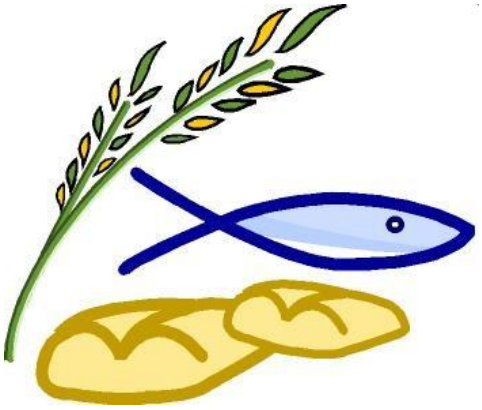
LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Isaias 58, 6-11)

Lectura del libro del profeta Isaías:

Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy». Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía. El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos. Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan.

Palabra de Dios



RESPUESTA A LA PALABRA (Salmo 112)

R/. *Dichoso el que se compadece y presta.*

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre
del Señor. Bendito sea el nombre del Señor,
desde ahora y por siempre. R/.

Desde la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se sienta en las alturas y se baja
para mirar al cielo y a la tierra? R/.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R/.

ALELUYA

Vosotros sois la luz del mundo.
Brille así vuestra luz ante los hombres,
para que vean vuestras buenas obras
y den gloria a vuestro Padre

ALELUYA

EVANGELIO (San Mateo 5, 13-16)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende

una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hay una imagen que puede resumir este octavo día de nuestra novena: María caminando. Después de recibir el anuncio del ángel, María no se queda encerrada en su propia experiencia. El Evangelio nos dice que «se puso en camino y fue aprisa» hacia la montaña para visitar a Isabel. Acaba de recibir la noticia más grande de su vida y, sin embargo, piensa inmediatamente en otra persona que necesita su presencia.

Aquí encontramos una de las grandes características de la fe verdadera: la experiencia de Dios siempre nos pone en camino hacia los demás. María lleva a Jesús en su seno, pero lleva también alegría, consuelo y servicio. Su fe tiene pies. Su esperanza tiene movimiento. Su amor tiene un rostro concreto.

El profeta Isaías nos recuerda que Dios no quiere una religiosidad encerrada en nosotros mismos. El culto que agrada al Señor pasa por romper las cadenas injustas, compartir el pan, acoger al pobre, vestir al desnudo y no desentenderse del hermano. Y Jesús lo expresa con dos imágenes sencillas y exigentes: «Vosotros sois la sal de la tierra» y «vosotros sois la luz del mundo».

La sal no existe para contemplarse a sí misma: está para dar sabor. La luz no existe para esconderse: está para iluminar. Tampoco nuestra fe puede quedarse encerrada en nuestras iglesias, nuestras devociones o nuestras palabras. La fe cristiana tiene que tocar la vida.

Magnifica Humanitas nos recuerda que la humanidad se renueva cuando la dignidad, la fraternidad, la justicia y el

cuidado se convierten en formas concretas de vivir. La esperanza cristiana no nos permite ser espectadores ante las heridas del mundo. Nos invita a entrar en la historia, a reparar, proteger, acompañar y servir.

Esta llamada pertenece profundamente a nuestra identidad vicenciana. San Vicente de Paúl comprendió que no bastaba hablar del amor de Dios: había que hacerlo visible en el servicio a los pobres. Santa Luisa de Marillac y tantas generaciones de la Familia Vicenciana hicieron de esta convicción una forma de vida. La caridad debía ser afectiva, pero también efectiva: cercana, organizada, responsable y capaz de responder a las necesidades reales.

Por eso, servir no significa simplemente hacer cosas por los demás. Significa mirar a cada persona con dignidad, escucharla, caminar con ella y ayudarla a recuperar esperanza y libertad. La buena voluntad es necesaria, pero necesita también discernimiento, preparación y perseverancia.

Santa Catalina Labouré nos ofrece un hermoso ejemplo. Después de las apariciones de la Virgen, no buscó protagonismo ni reconocimiento. Regresó a la sencillez de su vida cotidiana y continuó sirviendo a los ancianos. La grandeza de Dios se manifestó en una fidelidad humilde y escondida.

También hoy la Iglesia está llamada a salir. Hay nuevas pobrezas, nuevas soledades y periferias humanas. Hay personas que necesitan alimento, pero también escucha; personas que necesitan ayuda material, pero también dignidad, compañía y esperanza. Y la misión no pertenece solamente a quienes marchan a tierras lejanas. Todos somos misioneros: en la familia, en el trabajo, en el vecindario, en la parroquia y allí donde el Señor nos ha colocado. Por eso podemos preguntarnos: ¿a quién me está enviando Dios? ¿Quién necesita hoy mi tiempo, mi escucha, mi palabra o mi ayuda? ¿Dónde puedo ser un poco de luz?

Quizá no podamos solucionar las grandes heridas del mundo. Pero sí podemos evitar que alguien pase por nuestra vida sin sentirse visto, escuchado o amado. Una visita. Una

llamada. Una palabra de ánimo. Un gesto de servicio. Un perdón. Una puerta abierta. Una mano tendida. Así comienza muchas veces la misión.

Pidamos a la Virgen Milagrosa que nos enseñe a salir de nosotros mismos y a convertir nuestra fe en servicio. Que nuestra fe tenga manos para ayudar, pies para ponerse en camino, ojos para descubrir al que sufre y un corazón dispuesto a amar. Que quienes se encuentren con nosotros puedan experimentar, aunque sea humildemente, que Dios sigue pasando por el mundo haciendo el bien.

María, Madre de la misión y Servidora de los pobres, enséñanos a llevar a Cristo a los demás. Que nuestra fe tenga manos, nuestra esperanza tenga pies y nuestro amor tenga un rostro concreto.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Hermanos, confiando en María, servidora humilde y madre de la misión, presentemos al Señor nuestras súplicas.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

1. Por la Iglesia, para que anuncie el Evangelio con palabras y obras, y sea siempre cercana a los pobres y necesitados. OREMOS
2. Por quienes sufren pobreza, soledad, exclusión, enfermedad o abandono, para que encuentren personas capaces de acompañarlos y sostenerlos. OREMOS
3. Por los misioneros y misioneras que anuncian el Evangelio en lugares de especial dificultad, y particularmente por los Misioneros Paúles y toda la Familia Vicenciana. OREMOS

4. Por quienes trabajan al servicio de los pobres y por todos los que dedican su vida a la promoción de la justicia y de la dignidad humana, para que nunca pierdan la esperanza. OREMOS
5. Por nosotros, para que nuestra fe no permanezca encerrada, sino que se convierta cada día en servicio, cercanía y misión. OREMOS
6. Por nuestras intenciones personales. OREMOS

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

SACERDOTE: Señor, Dios de misericordia, escucha las súplicas que te presentamos y haznos instrumentos de tu amor y de tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Recibe, Señor, estos dones
y haz que nuestra vida, unida a la de Cristo,
se convierta en ofrenda de amor
al servicio de nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
Padre santo,
darte gracias siempre y en todo lugar.

Porque en la Virgen María
nos has dado
el ejemplo perfecto
de la discípula misionera.

Ella acogió tu Palabra,
se puso en camino
para servir a Isabel,
acompañó a la Iglesia naciente
y continúa alentando
a cuantos anuncian
el Evangelio
y sirven a los pobres.

Al contemplar su vida,
aprendemos que la fe
se hace fecunda
cuando se convierte
en entrega generosa
a los hermanos.

Por eso,
unidos a los ángeles
y a todos los santos,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, alimentados con el Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo,
haz que, a ejemplo de la Virgen María,
vivamos con espíritu misionero
y sirvamos con alegría a nuestros hermanos,
especialmente a los más pobres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 9º - 27 de noviembre – viernes
María Inmaculada de la Medalla Milagrosa

MARÍA, FARO DE HUMANIDAD Y ESTRELLA DE LA ESPERANZA

«La esperanza cristiana no es una ilusión para el mañana; es la fuerza que transforma el presente y hace renacer la humanidad desde el amor de Dios.» (León XIV, Magnifica Humanitas)

MONICIÓN DE ENTRADA



Llegamos al último día de nuestra novena y celebramos con alegría a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

Durante estos días hemos contemplado a María como icono de la verdadera humanidad, defensora de la dignidad, templo vivo de Dios, reina y servidora del Reino, madre de la comunión, consuelo de los que sufren, mujer del discernimiento y servidora de los pobres.

Hoy todos esos caminos convergen en una palabra: esperanza. María es para nosotros Faro de Humanidad y Estrella de la Esperanza. Ella nos enseña a mirar las heridas del mundo sin desesperarnos, porque sabe que Dios sigue actuando y que el amor tiene la última palabra.

Celebremos esta Eucaristía con gratitud y pongamos bajo el manto de María nuestras familias, nuestra comunidad, la

Iglesia, los pobres, los enfermos y todas las situaciones que necesitan una luz nueva.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios,
que nos diste en María
una Madre llena de gracia y de esperanza,
concédenos caminar con confianza hacia tu Hijo
y ser en medio del mundo
testigos de su amor y de su misericordia.

Por nuestro Señor Jesucristo …

GLORIA

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Apocalipsis 12, 1.5.14-17)

Lectura del Libro del Apocalipsis:

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y ella dio a luz un hijo varón, que va a regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: «Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo».

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA (Salmo 44)

R./ Bendita tú entre las mujeres

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu Señor. R./

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras. R./

La traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra. R./

ALELUYA

Toda hermosa eres, María,
y no hay en ti mancha original.

ALELUYA

EVANGELIO (San Juan 2, 1-11)

Lectura del santo Evangelio según san Juan:

A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de

agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Llegamos al término de esta Novena en el día en que conmemoramos las apariciones de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa a santa Catalina Labouré en la capilla de la Rue du Bac en 1830. La Virgen María se presenta vestida de sol, pisando la serpiente y derramando luces celestiales sobre el globo terráqueo. En la última parte de Magnifica Humanitas, el Papa León XIV lanza un vehemente llamamiento a toda la humanidad: "No temamos ensuciarnos las manos en la obra de nuestro tiempo... ser constructores de comunión, no arquitectos de Babel; siervos del Reino que viene, no dueños de torres destinadas a derrumbarse".

El relato del Apocalipsis y las bodas de Caná nos devuelven la mirada a la verdadera esperanza. La esperanza cristiana, dice León XIV, no es un mero optimismo pasivo o una evasión utópica del presente; es la fuerza motriz que transfigura la realidad y renueva la historia desde el amor de Dios. María en Caná nota antes que nadie la falta de vino —el vino de la alegría, de la dignidad, de la justicia y del sentido— e intercede ante su Hijo impulsando a los sirvientes a actuar: "Haced lo que Él os diga".

En la era contemporánea, donde la automatización y la inteligencia artificial amenazan con reducir a la persona a un

frío algoritmo o a una unidad de consumo, la Medalla Milagrosa se convierte en un faro contra la desesperanza. Las manos de la Virgen emanan rayos de luz que simbolizan las gracias que Dios concederá a quienes tengan la audacia de pedir y trabajar por el bien común. Los rayos que caen sobre la tierra sin dar luz representan, como se le reveló a santa Catalina, las gracias que la humanidad pierde por falta de fe, por cerrar el corazón a Dios o por caer en el orgullo de la autosuficiencia técnica.

La Familia Vicenciana ha difundido este signo mariano por el mundo entero no como un amuleto, sino como un compromiso de conversión y misión. Llevar la Medalla Milagrosa significa comprometerse con la dignificación de lo humano, con la causa de los empobrecidos, con la ecología integral y con la búsqueda de una justicia social inclusiva.

María es nuestra Estrella de la Esperanza porque nos asegura que el mal, el descarte y la deshumanización no tienen la última palabra en la historia. Si elegimos la "vía de Nehemías" —el esfuerzo coordinado, la oración, el trabajo compartido por levantar las murallas de la fraternidad— veremos como la gracia transfigura nuestras ciudades y hace surgir un hogar común donde la justicia y la paz finalmente se besen.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Con la confianza de los hijos acudimos hoy a María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Esperanza, y presentamos al Señor nuestras súplicas.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

1. Por la Iglesia, para que anuncie a Jesucristo como esperanza de todos los pueblos y sea signo de misericordia, fraternidad y paz. R/.
2. Por las personas y pueblos que viven bajo el peso de la guerra, la violencia, la pobreza o el desplazamiento, para que encuentren caminos de justicia, reconciliación y paz. R/.
3. Por los pobres, los enfermos, los ancianos, los que viven solos y todos aquellos que atraviesan momentos de oscuridad, para que nunca les falte una mano amiga y una palabra de esperanza. R/.
4. Por la Familia Vicenciana y por todos los que llevan en el corazón el carisma de san Vicente de Paúl, para que, siguiendo a María, hagan visible el amor de Cristo en el servicio a los pobres. R/.
5. Por nuestra comunidad y por todos los que han participado en esta novena, para que María de la Medalla Milagrosa nos ayude a vivir con una esperanza activa, comprometida y llena de confianza en Dios. R/.
6. Por nuestras intenciones personales, R/.

¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

SACERDOTE: Oh Dios, Padre de misericordia, escucha nuestras súplicas y, por intercesión de María, haznos testigos de la esperanza que nace de Jesucristo, tu Hijo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Jubilosos de poder celebrar la fiesta de María Milagrosa, madre de tu Hijo y madre nuestra, te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza y te suplicamos que nos mantengas en continua acción de gracias a los que nos alegramos por tus beneficios.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor nuestro Dios.
R. Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario
darte gracias, Padre santo,
porque en la Virgen Inmaculada
nos has dado un signo de tu amor.

Ella, llena de gracia desde su concepción,
es para tu pueblo refugio seguro
y mediadora de bendiciones.

En la Medalla Milagrosa
la contemplamos con los brazos abiertos,
derramando sobre nosotros
las gracias que tú le confías.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que nos has alimentado con tu gracia,
haz que, bajo la protección de la Virgen Milagrosa,
vivamos siempre en tu amor
y seamos testigos de tu misericordia.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE

- El Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, os colme de sus bendiciones.
  R./ Amén.

- Que os acompañe siempre la protección de la Virgen, por quien habéis recibido al Autor de la vida.
  R./ Amén.

- Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.
  R./ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R./ Amén.







IGLESIA DE LA MILAGROSA
(Misioneros Paúles)
Provincia Canónica de Zaragoza
PAMPLONA - IRUÑA

http://pauleszaragoza.org
pamplonaitglesia@paules.es